

***POEMAS DE LA NEGRITUD* de LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR**

***POEMAS DA NEGRITUDE* de LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR**

Genivaldo Rodrigues Sobrinho¹
Adriana Esther Suarez²

RESUMEN

Este trabajo no pretende profundizar, al menos no política o ideológicamente, sino comprender el porqué de las acciones del alma del poeta senegalés Léopold Sédar Senghor. La negritud engloba a una comunidad que ha experimentado deportaciones, desplazamientos de hombres de un continente a otro y cuyas creencias y culturas han sido aplastadas. Estas experiencias comunes son las que forman una identidad, desde la memoria colectiva o el inconsciente colectivo de lo que alguna vez fue verdad y eso era lo que afirmaban. La poesía de Senghor, en Poemas de negritud, abarca por completo los conceptos de negritud y universalidad. Ciertamente, estos conceptos sólo surgen de la confluencia de mestizajes, así como de visiones del mundo, que el autor pretende equilibrar. Senghor es católico en teología; animista en su manera de sentir el mundo, helenístico en su visión filosófica y en su concepción del Estado y del gobierno (Álvarez, 1980). Respecto a su cultura, algunos críticos declararon que la educación de Senghor fue puramente francesa. Otros consideraron que este argumento carecía de fundamento. La poesía de Senghor muestra las formas en que el poeta expresa las experiencias notables de los éxitos provocados por la colonización y el posterior proceso de independencia de su pueblo. En este sentido, la literatura no es indiferente a su época y, sobre todo, a la forma en que los escritores intentan expresar las vivencias de acontecimientos permeados por la colonización.

Palabras clave: Colonización; Negritud; Poesía, Léopold Sédar Senghor.

ABSTRACT

This work does not aim to delve deeply, at least not politically or ideologically, but rather to understand the reasons for the actions of the soul of the Senegalese poet Léopold Sédar

¹ Mestre e Doutor em Letras pela Universidade de São Paulo (USP), Licenciado em Letras pela UNEMAT - Universidade do Estado de Mato Grosso - Campus Universitário de Sinop. E-mail: genivaldosobrinho@unemat.br Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4228843925496426> Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1645-861X>

² Mestre em Letras pela Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (USP). Doutoranda em Letras – Universidad Nacional de Cuyo. E-mail: asuarez@ffyl.uncu.edu.ar Lattes: <http://lattes.cnpq.br/0471606346895429> Orcid: <https://orcid.org/000-0002-7872-9112>

Senghor. Negritude encompasses a community that has experienced deportations, displacements of people from one continent to another, and whose beliefs and cultures have been crushed. These common experiences come from an identity, from the collective memory or the collective unconsciousness of what was once true and what they affirmed. Senghor's poetry, in *Poems of Negritude*, fully embraces the concepts of negritude and universality. Certainly, these concepts only arise from the confluence of mixed races, as well as worldviews, which the author seeks to balance. Senghor is Catholic in theology; animist in his way of perceiving the world; Hellenistic in his philosophical vision and conception of the State and government (Álvarez, 1980). Regarding his culture, some critics declared that Senghor's education was purely French. Others considered this argument unfounded. Senghor's poetry demonstrates the ways in which he expresses the remarkable experiences of the successes brought about by colonization and the subsequent process of independence of his people. In this sense, literature is not indifferent to its time and era, and above all, to the way writers attempt to express the experiences of events permeated by colonization.

Keywords: Colonization; Négritude; Poetry; Léopold Sédar Senghor.

RESUMO

Esse trabalho não pretende incursionar em profundidade, ao menos, nem no político nem no ideológico, mas visa compreender os porquês das atitudes da alma do poeta da negritude senegalês Léopold Sédar Senghor. A negritude abrange uma comunidade que tem experimentado deportações, deslocamentos de homens de um continente a outro, e que as suas crenças e culturas têm sido esmagadas. Essas vivências comuns são as que formam uma identidade, da memória coletiva ou do inconsciente coletivo do que uma vez foi e que aqueles que as reclamam foram. A poesia de Senghor, em *Poemas da Negritude*, abarca por completo os conceitos de negritude e universalidade. Certamente, esses conceitos não vêm só da confluência de sangues misturados, mas também de cosmovisões que o autor pretende equilibrar. Senghor é católico em Teologia; animista em sua forma de sentir o mundo; helenista na sua visão filosófica e na sua concepção de Estado e governo (Alvarez, 1980). No que diz respeito à sua cultura, alguns críticos declaravam que a formação de Senghor era puramente francesa. Outros achavam que esse argumento não tinha consistência. A poesia de Senghor sinaliza os modos do poeta de expressar as marcantes experiências dos sucessos provocados pela colonização e posterior processo independentista de seus povos. Nesse viés, a literatura não é indiferente a seu tempo e sinaliza, sobretudo, o modo como escritores tentam expressar as experiências dos acontecimentos permeados pela colonização.

Palavras-chave: Colonização; Negritude; Poesia; Léopold Sédar Senghor.

En un discurso pronunciado en la Primera Conferencia Hemisférica de los Pueblos Negros de la Diáspora, celebrada en Miami en 1987 en la Universidad Internacional de

Florida, Campus de Tamiami, Aimé Césaire agradece en primer lugar el homenaje que se le estaba rindiendo. Luego, lo hace extensivo a todos sus compañeros de lucha tanto en lo referente al pensamiento militante como a la escuela de escritores que con su poética habían mantenido como tema “una reflexión sobre la suerte del hombre negro en el mundo moderno” (Césaire, 2006, p. 85).

Una vez realizados los agradecimientos de rigor, se concentra en el objetivo central de la conferencia y sorprende al reconocer que no siempre le agradaba el uso del término “negritud”, aunque es sabido que fue él uno de sus forjadores junto con el senegalés Léopold Sédar Senghor y el guyanés León-Gontran Damas.

A modo de ampliar o aclarar malentendidos, Césaire subraya que el vocablo no hace referencia solamente al orden biológico, sino a algo más profundo: “es una de las formas históricas de la condición impuesta al hombre” (Césaire, 2006, p. 86).

Como ejemplo, el color de piel no era lo único que reunía a las personas presentes en esa conferencia, por el contrario, se trataba de grupos humanos que se relacionaban con los que habían sufrido discriminación, marginación, opresión y violencia, pero que no perdían la esperanza de revertirlas.

La negritud engloba a una comunidad que ha experimentado deportaciones, desplazamientos de hombres de un continente a otro, y que sus creencias y culturas han sido aplastadas. Estas vivencias comunes son las que forman una identidad, desde la memoria colectiva o del inconsciente colectivo de lo que una vez fue y que aquellos que las reclaman fueron.

Aimé Césaire defiende la idea de que esos seres diasporizados no solo transmitieron sus genes a las nuevas generaciones nacidas en el exilio, sino que también han fecundado valores esenciales.

La negritud podría definirse en un primer grado como “toma de conciencia de la diferencia, como memoria, como fidelidad y como solidaridad” (Césaire, 2006, p. 87). No obstante, a nuestro expositor no le satisface la idea de que la negritud sea sólo algo pasivo como padecer y sufrir. Él defiende una concepción de arrebato de dignidad, un rechazo del sojuzgamiento, un combate contra la desigualdad y una forma de revuelta contra el sistema mundial de la cultura al que él llamaría “reduccionismo europeo” (Césaire, 2006, p.87).

Césaire se refiere al sistema de pensamiento de una civilización que se aprovecha de su prestigio para anular todo aquello que no le sea propio. Se trata de una forma de reconducir la noción de universal a sus propias dimensiones, de “pensar lo universal a partir de únicos postulados y a través de sus propias categorías” (2006, p.88).

En cierto momento de su ponencia, el expositor cita a su amigo y hermano de lucha Léopold Sédar Senghor, con quien se conociera en la década de 1930.

Césaire y Senghor se encontraron precisamente en 1929 y en 1934 fundaron la revista *L'Etudiant Noir*, en cuyas páginas defienden el sueño de la civilización negra.

¿Qué significa “negritud”? Senghor la define: No es racismo. Es el conjunto de las virtudes del mundo, de las cualidades de la civilización negro-africana. Es, esencialmente, una manera de vivir, de sentir, de estar en la intimidad de un grupo, en la intimidad del mundo. (Senghor *apud* Cócaro, 1980, p.25).

En el trabajo “Problemática de la negritud”, leído por Senghor en el coloquio sobre la Negritud realizado en Dakar en abril de 1971, el orador recuerda su detención en el año 1941 en un campo de prisioneros de guerra senegaleses. En conversaciones con otros detenidos, se discutían las cualidades que ellos consideraban mejores en los blancos europeos. Senghor creía que el colonizador intentaba imponerle su cultura y convertirlo en un asimilado. Para él, “asimilar” no era lo mismo “ser asimilado” (Cócaro, 1980, p. 27), ya que la asimilación se produce cuando hay una idea preconcebida de inferioridad, cuando hay una imposición de una cultura hegemónica sobre otra, “cuando se pretende imponer la cultura de la soberbia, desde una presunta altivez de hombres elegidos...” (p.28).

Césaire destaca en su discurso la importancia que Senghor le daba a lo universal, lo cual se diferencia de ser asimilado.

Para intentar interpretar el pensamiento de Senghor, según Cócaro (1980), se hace necesario focalizar “su voluntad de trabajo, su firmeza de magistrado, su visión de estadista y su poesía apegada a la negritud” (p. 13). Puede agregársele la defensa por su cultura sin despreciar la cultura del colonizador.

La poesía de Senghor, en *Poemas de la Negritud*, abarca por completo los conceptos de negritud y universalidad a los que hace mención Césaire.

Cabe destacar que la mencionada obra de Senghor fue publicada por *Editions du Seuil* en 1964 con el título original en francés de *Poèmes (Sélection)*. Los traductores de los poemas al castellano y la editorial Emecé completaron con el atributo “de la negritud”.

Dicho agregado no es casual, sino que el vocablo representa a su autor. Sin embargo, su poesía, esencialmente simbolista, se construye sobre la necesidad y la esperanza de crear una civilización de lo universal, como bien remarcó Césaire, que reúna a los pueblos y sus tradiciones por encima de sus diferencias.

En *Poemas de la Negritud*, el autor va a unir Europa y África, blancos y negros, y reivindicar distintas tradiciones y culturas.

En “Joal” (Senghor, 1980, p. 53), poema dedicado a su pueblo natal, el yo-lírico se aferra al recuerdo de un espacio apacible mientras marcha por Europa.

Me acuerdo, me acuerdo ...
Mi cabeza ritmando
Qué fatigada marcha a lo largo de los días de Europa,
Donde alguna vez,
Surge un jazz huérfano que solloza solloza solloza.

La añoranza, las danzas y el ritmo de su pueblo llenan sus momentos de soledad. En la metrópolis, recuerda Joal, “el claro de luna sobre la playa”, “los festines fúnebres”, “las rapsodias de los *griots*” y “la danza de las jóvenes núbiles” (p.52). Sus pueblos, Joal y Dyilôr, son las “sombras que cobijan su imaginario” (Medina, 2019, p. 56).

Su poesía es narrativa, hay acción y en ella se entremezclan la tierra natal y su realidad, la vida y la cultura.

La nostalgia por su Senegal es constante cuando se encuentra en Francia. En el poema “Mediterráneo” (Senghor, 1980, p. 70-71) reconoce la belleza de ese mar, pero su pensamiento se va lejos al continente africano.

Era en el Mediterráneo, ombligo de las razas claras,
azul como jamás océano han visto mis ojos
Que sonreía con sus millones de labios de luz
[...]
Hablábamos de África.
Un viento tibio nos traía su perfume cálido de
mujer negra.

Senghor cree en la igualdad dentro de la diversidad, en que los diversos hombres se muestren sensibles y unan razón y corazón con los valores de sus razas (Cócaro; 1980). Debido a esa diversidad, se ha buscado y encontrado en la vida y obra de Senghor una marcada pertenencia física y espiritual a la región habitada por los sereres de su aldea de Joal, así como la relación del autor con la civilización europea.

En Senegal, él se habría impregnado tanto del animismo como de la doctrina cristiana. La mención a ese sincretismo está muy presente en su poesía, como por ejemplo en “Totem” (Senghor, 1980, p.63):

Lo tengo que esconder en lo más íntimo de mis
venas
Ancestro de piel tempestuosa surcada de relámpagos
y de rayo
Mi animal guardián, lo tengo que esconder
Para no romper la barrera de los escándalos.
Él es mi sangre fiel que requiere fidelidad
Protegiendo mi orgullo desnudo contra
Mí mismo y la soberbia de las razas felices.

El animismo al que adhiere el autor es el que lo representa y, a su vez, debe esconder para poder relacionarse con los otros, con los que rechazan otras creencias. No obstante, la crítica no siempre estará de acuerdo con la importancia de las características mágicas del animismo en su obra. Cócaro (1980), por ejemplo, propone una lectura en voz alta de los poemas para tomar distancia y encontrar en ellos “dos elementos que sobresalen inmediatamente: el ritmo y el espíritu de la tierra” (p. 20).

Se trata de un locus que no es occidental, porque Senghor, poeta, político, hombre de letras y promotor de la diversidad cultural, es un pensador no-occidental (Cuende González, 2008, p.36, a pesar de su formación académica y gran parte de su vida haberse desarrollado en Europa.

Su poesía le canta a la tierra de su raza, de hombres y mujeres a los que el yo-lírico les alaba la fuerza, la fortaleza y belleza. Se destaca una “extraordinaria vitalidad” a la que Suzanne Césaire (2020, p.3) intuye como salvadora de los pueblos diásporizados.

De igual forma, González (2008, p.37), sostiene que la noción de “fuerza vital” que conforma el núcleo del pensamiento negro-africano se percibe de forma diferente al

occidental. Se trata de una fortaleza que no tiene entidad fija, que puede mudar, crecer o disminuir, fortalecerse o debilitarse. Esta concepción de fuerzas impregna la vida del ser negro-africano.

Para Senghor, la persona es un ser integral que se mueve constantemente de su interior a lo exterior, entre el corazón y la razón, entre el mito y la ciencia (González, 2008). Él defiende la idea de que el hombre negro puede reconocer lo sobrenatural en lo natural, “el sentido de lo trascendente y la entrega amorosa en toda su obra” (p. 37).

La cultura africana involucra al hombre en una relación del Yo con la naturaleza. Así, vemos que en “Máscara negra” (Senghor, 1980, p.56), la belleza de la mujer está en comunión con el paisaje:

Ella duerme y reposa sobre el candor de la arena.
Koumba Tam duerme. Una palma verde vela la
fiebre de los cabellos, encobra la frente curva

Senghor publica este poema con posterioridad a *Piel negra, máscaras blancas* de Frantz Fanon. Podría pensarse que funciona como un contrapunto al título de la mencionada obra, ya que, en sus versos, la piel negra es enaltecidada.

Cabeza de bronce perfecta y su pátina de tiempo
Que no manchan afeites ni rubor ni arrugas, ni
huellas de lágrimas ni de besos
Oh rostro tal cual Dios te ha creado antes de la
memoria misma de las edades

Fanon es conocido por sus críticas a las posturas colonialistas, pero también por ser objetivo con relación a ciertas conductas de los pueblos colonizados. Para el psiquiatra y filósofo caribeño, “el negro que quiere blanquear su raza es desgraciado” (Fanon, 2009, p. 43). En este sentido, en “Oración a las máscaras” (Senghor, 1980, p. 61) se saluda a todas por igual:

¡Máscaras! ¡Oh Máscaras!
Máscara negra máscara roja, vosotras máscaras
blanquinegras
Máscaras de cuatro pozos desde donde sopla el
Espíritu
¡Yo os saludo en silencio!

El rescate que el poeta hace de la función de las máscaras, que ocultan la risa, que despojan las arrugas de los rostros, se relaciona con la oposición a una cultura europea que las ha discriminado y que ahora el poema resignifica en una danza con todas las máscaras:

He aquí que muere el África de los imperios – es la
agonía de una princesa lastimera
Y también Europa a la que estamos ligados por el
ombligo
Fijad vuestros ojos inmutables sobre vuestros hijos
que sufren el mando

En lo que respecta a la cultura, a aquellos que declaraban que la formación de Senghor era solamente francesa, Cócaro se les opone al sostener que ese argumento carece de consistencia. Si bien su crítico argentino reconoce que la lengua francesa ha llevado su poesía al mundo, lo universal en Senghor pasa por otro campo.

En lo referente a lo universal, esto se encuentra ampliamente manifestado a lo largo de su obra, pero por supuesto, como destaca Aimé Césaire, “no por negación, sino como profundización de nuestra propia singularidad” (2006, p. 91).

En “Elegía de las saudades” (Senghor, 1980, p. 100-104), tanto en el título del poema como en el primer verso, aparece el vocablo portugués “saudade”, que evoca algo más complejo que nostalgia o añoranza:

Escucho en el fondo de mí el canto con voz de
sombra de las saudades.

El yo-lírico se pregunta acerca de una voz antigua que le llega y que podría provenir de una gota de sangre portuguesa que corre por sus venas. Reconoce en su apellido una deformación del vocativo de cortesía “Senhor” (Señor) de la lengua portuguesa. Festeja una especie de vuelta a cierto origen, a una parte de él, descendiente de un “bravo marinero senegalés”, que en el pasado pudo haber sido renombrado por el capitán de una nave lusitana.

He recobrado mi sangre, he descubierto mi nombre
el otro año en Coimbra, bajo la maraña de los
libros.

De Senegal a la mayor universidad de Portugal, de la “noche de los bosques verdes, alba de playas insólitas”, va el poeta a beber en los “muros blancos colinas de olivares” (Senghor, 1980, p. 100) un mundo lleno de aventuras. Sin embargo, no se contenta con buscar el origen de su apellido en un solo país, sino que él quiere

¡Ah! Beber todos los ríos: el Níger el Congo y el
Zambèze, el Amazonas y el Ganges
Beber todos los mares de un solo trazo negro sin
censura sin acentos

Al beber (devorar) todos los libros de Coimbra, el yo-lírico se identifica con personajes que cree recordar: un camellero moro, un guerrero, un capitán o marinero. Todo el universo está en los libros, así como todas las latitudes con sus floras y faunas.

No obstante, la búsqueda por su posible relación con Portugal se quiebra cuando deja de indagar y retorna a la importancia del concepto creado junto con Césaire y Damas:

Mi sangre portuguesa se ha perdido en el mar de
mi Negritud.

Lo universal que Aimé Césaire destaca en Senghor está claramente presente en la “Elegía de las Saudades”, pero si él se siente ciudadano del mundo, haber luchado por Francia lo marca particularmente y elige el retorno a su tierra.

Cuando acaba la guerra, vuelve a su país. Sostiene Cócaro que esa experiencia bélica lo tornó más profundo, tanto a él como a sus escritos. Así, lo registra con sentimiento nostálgico en “A lo largo de todo el día...” (Senghor, 1980, p. 51):

Heme aquí, buscando el olvido de Europa en el
corazón pastoral del Sine

En estos versos, se percibe la necesidad de preterir situaciones o hechos dolorosos de una Europa, que no puede ser perdonada aun en el rezo de una “Plegaria de Paz” (Senghor, 1980, p. 80-85), en la que el poeta ruega a su dios

¡Ah! Señor, aleja de mi memoria a Francia que no
es Francia, esta máscara de bajeza y de odio sobre
el rostro de Francia

A pesar de que en la plegaria solicita el perdón, así como ya se ha perdonado (“*... sicut et nos dimitimus debitoribus nostris*”)³, antes de la condonación, el yo-poético no economiza descripciones de los horrores que su pueblo padeciera por obra de la “Europa blanca” (p. 81)

... que durante cuatro siglos de
luces ella ha escupido la baba y los ladridos de sus
mastines sobre mis tierras
Y los cristianos, abjurando de Tu luz y de la
mansedumbre de tu corazón
Han iluminado sus campamentos con mis pergaminos,
torturado a mis escribas, deportado a mis
doctores y a mis maestros-de-ciencia.

Por mucho que padeciera el pueblo negro-africano, le pide a su dios que perdone a aquellos que han dado caza a sus hijos como si se hubiera tratado de animales salvajes. Coloca en relieve el hecho de que el hombre blanco haya exportado diez millones de sus hermanos en sus naves y exterminado a doscientos millones, y con cada pedido de perdón menciona las aberraciones cometidas por los colonizadores franceses, y, lo que es peor aún, que no cree que haya llegado a un final.

Sé bien que la sangre de mis hermanos enrojecerá
nuevamente el amarillo Oriente, sobre los bordes
del Océano Pacífico que violan tempestades y
odios

Año tras año, sumando décadas, Senghor continuó sosteniendo el concepto de negritud. En ocasión de la Internacional Socialista realizada en Madrid en 1980, el político y poeta dio una entrevista para el diario *El País* en la que ratificó que la negritud no era sólo una cuestión de piel, sino una filosofía. La negritud había superado sus planteamientos iniciales para convertirse en una forma de cultura, en una autentificación, en la identificación de la cultura negra (Ansón para *El País*, 1980). Senghor pensaba en ese tiempo que los africanos ya eran conscientes de ello.

³ “...así como perdonamos a nuestros deudores”. Traducción nuestra.

Referencias

- ANSÓN, Luis María. Leopold Senghor: La negritud es el conjunto de valores de la raza negra. *Diario El País*. 11 de noviembre de 1980.
https://elpais.com/diario/1980/11/12/internacional/342831608_850215.html. Acesso em: 24 jun. 2024.
- CÉSAIRE, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Ediciones Akal S.A, 2006.
- CÉSAIRE, Suzanne. El gran camuflaje. Trad. Candela Gencarelli. *Polémicas feministas N° 4*, p. 01-07, 2020.
- CÓCARO, Nicolás. Estudio preliminar. In: SENGHOR, L.S. *Poemas de la negritud*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1980. p. 11-47.
- CUENDE GONZÁLEZ, Ma. Jesús. Aproximación al pensamiento de L. S. Senghor. *Magister. Revista Miscelánea de Investigación*, N° 22, p. 35-56, 2008.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2774884.pdf>. Acesso em: 25 jun. 2024.
- FANON, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, 2009.
- MEDINA, Celso. Senghor y Césaire: la vuelta de África. *Contexto. Revista Anual de Estudios Literarios*. Vol. 23 - Nro. 25, p. 51-62, 2019.
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/contexto/article/view/15722/21921926820>. Acesso em: 24 jun. 2024.
- SENGHOR, Léopold Sédar. *Poemas de la negritud*. Trad. Nicolás Cócaro y Julio Álvarez con colab. de Nadia Haurie. Buenos Aires: Emecé Editores, 1980.

Recebido em: 17/10/2024

Aceito em: 19/04/2025